



EL SEÑOR QUE APARECE DE ESPALDAS

MILI RODRÍGUEZ

Un muerto, un viaje, un bar... éstas son las primeras coordenadas de la novela de Pablo Azócar¹.

Los libros que no pueden ser releídos no pertenecen al universo de la literatura, afirmaba un poeta que había releído mucho. La prosa envolvente y seductora de Pablo Azócar se presta como pocas a la relectura, inventa un universo con sus propias leyes de navegación, donde el lenguaje (porque Pablo Azócar escribe con todo el idioma) es protagonista.

Casi como si los incidentes de la novela fueran «en algún plano» sólo pre-textos.

El señor que aparece de espaldas es una novela sobresaliente que «rompe el nivel», como dice una canción.

Desde *Natalia* -que recibió el Premio Municipal de Literatura- hasta *El señor que aparece de espaldas*, hay un tránsito deliberado. Un pasaje del tema del amor y sus compulsiones hacia algo quizás más complejo: la búsqueda de la identidad. Aquí, el otro es uno mismo. Si descifro al otro, estoy salvado, parece querer decir siempre Pablo Azócar.

Construida en claves que se van alternando -el thriller, la novela de viaje, la novela de la persecución-, esta narración es el relato de una travesía detrás

de un otro que se da a la fuga, y que puede terminar siendo el propio protagonista. Desdoblado, multiplicado, acosado por las resonancias de ese doble que es su hermano Fausto, Daniel, el protagonista, contrasta su vida ordenada de arquitecto bastante exitoso en Santiago con la de su tráfuga hermano mayor fracasando con cierto lujo en Europa.

Fausto tiene la marca de la libertad, de la fantasía, del extremo desorden. Es un «zángano integral», un irónico y a ratos conmovedor anti-héroe hipernarcista, que se las arregla para escapar de cualquier aproximación, de cualquier certeza. Pero sobre su atractiva mezcla de cosmopolita hippie, tiene el copyright vencido. Y ya no se venden como se vendían las grandes promesas de la pasión y la libertad. Los Faustos de este mundo se han desprestigiado. La operación que lo ha hecho posible ha actuado, entre líneas, con la devastadora estética del *duty free*.

Al rebelde alcoholizado, drogado, políglota, vocacionalmente marginal, no le queda ni siquiera el *glamour* de la derrota.

VIVIR OTRA VIDA

Esta operación del *status quo* (Daniel) versus la marginalidad dorada (Fausto) es una transacción delicada

para un escritor que anda fugitivo y en libertad como Pablo Azócar. Como en una obra pictórica, las veladuras en el discurso del personaje narrador de *El señor que aparece de espaldas*, producen un trasluz que deja ver la sonrisa sutil de Azócar.

Porque a ratos el joven arquitecto que viaja a Madrid a recuperar los restos de su hermano muerto sabe mucho más de lo que podría saber Daniel; tiene una lectura del mundo tan sofisticada que bien podría ser (y es una de las posibilidades que abre la novela) que quien está hablando en realidad no sea Daniel, sino su fabulador hermano Fausto.

Ese Fausto que, como el de Goethe, pudo haber vendido su alma al diablo y que, sin embargo, tiene ocupaciones delicadas: «Si alguien me preguntara a qué me dedico, yo respondería: miro a una mujer dormir por la mañana. Esa es mi ocupación, mi culto, mi destino...».

Pero Fausto no tiene destino. Y ese es el drama: por eso el juego, la mascarada. La novela de Azócar es la invitación a un carnaval y a un miedo, porque en algún lugar (y la novela es ese lugar) es posible perder el rostro, vivir otra vida, cambiar de personaje, de rol, de destino. Como si uno se perdiera en una manga equivocada en un aeropuerto del tercer mundo y fuera a dar a Dakar en vez de llegar a París. **M**

¹ Azócar, Pablo. *El señor que aparece de espaldas*. Alfaguara, Santiago, 1997, 319 pp.

El señor que aparece de espaldas [artículo] Mili Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Villouta, Mili

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El señor que aparece de espaldas [artículo] Mili Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile